

Ernest Lluch, «pico de oro» de los socialistas catalanes en el Congreso de Diputados



No cree en las tendencias dentro de los partidos socialistas, ya sea el italiano, ya sea el español o el PSC-PSOE. Este joven portavoz parlamentario de los socialistas catalanes es una de las inteligencias y de los «picos de oro» del partido a nivel nacional. Con su apariencia de niño grande, con su profundo acento catalán, con su ascendencia catalanoaragonesa, este joven valor está llamado a más altas empresas.

A Ernest Lluch no le gustan las tendencias, tal vez porque es una postura más cómoda esa de situarse al margen.

—Siempre que han aparecido tendencias yo me he separado por sistema de ellas, porque cuando se consolidan traen malos resultados. Nunca he participado en reuniones de tendencia, a no ser para fines informativos.

—Desde hace como dos meses Cataluña ha dejado de ser a los ojos de Madrid ese ejemplo de ponderación, de equilibrio, de buen hacer en la construcción de su autonomía, y ha estallado la guerra: la polémica de la lengua, el manifiesto de los 2.300, el artículo de Miguel Roca en «ABC», la carta de Tarradellas, el recurso de inconstitucionalidad contra la ley catalana de diputaciones y un largo etcétera.

—Lo que pasa es que se ha roto el encanto, pero no tan de pronto. Han jugado elementos de muy diverso orden. La democracia española no es que viva en estos momentos una prevención contra las autonomías, sino una prevención sobre muchas otras cosas. Hay un sentimiento antiautonomía que no va dirigido exclusivamente a Cataluña. Lo que ocurre es que en el caso de Cataluña ha tenido una concreción mayor, tanto por razones externas, pues es normal que eso se refleje más en la autonomía que más ha avanzado, como internas, pues también dentro se han cometido algunos errores.

—Vamos a ver eso de los errores por dentro.

—Durante la presidencia de Tarradellas se cometieron algunos errores, pero otros no. Por ejemplo, la presentación del problema político de Cataluña fuera de Cataluña yo creo que el presidente Tarradellas lo hizo muy bien, pero creo que en los últimos meses este problema no se ha llevado igual de bien. Y esto que no se tome como una crítica al presidente Pujol, porque acabo de leer que él va a venir a Madrid a hablar con el Rey y a pronunciar una conferencia para mejorar esa comunicación.

—Pero algunos otros errores internos habrá.

—Aquí se establecían mayorías impías al buscar mayorías parlamentarias de una manera impía, es decir, sin ver exactamente si se está de acuerdo o no. Convergencia y UCD se han apoyado sin decirse toda la verdad, porque nunca se ha dado el voto baxi la obligación de cumplir un programa. Craxi decía que en caso de pacto tiene que haber acuerdos sobre unos programas públicos y conocidos. Y aquí van a ver quién engaña a quién y quién saca más por esos procedimientos.

TODOS QUIEREN HABLAR CATALÁN

—Pero en el caso de las lenguas castellana y catalana...

—Creo que en Cataluña hay que hacer una política lingüística clara. El catalán está en una situación mucho peor que el

castellano. Pero a veces el problema no es de contenido de la política, sino de quien hace la política. Al alcalde de Sarrià, donde la mayoría es castellanohablante, tras haber puesto en catalán todos los letreros del pueblo no le protesta nadie, porque es de Avila. A lo mejor no ha habido una presentación suficiente del problema fuera de Cataluña. Es posible que más que errores de hecho se hayan cometido errores de sensibilidad. También se ha dicho que el «Boletín Oficial» de la Generalidad se edita sólo en catalán. Es cierto, pero Tarradellas hacía lo mismo. Pero los castellanohablantes es posible que piensen que la actitud de Pujol es peor para ellos.

—Así que no hay una guerra de las lenguas.

—Dado que los castellanohablantes siempre han mostrado un interés mayoritariamente de aprender catalán, yo creo que en el Gobierno de la Generalidad tendría que haber representación de esta gente. El temor que tienen algunos catalano-hablantes de que esta gente impondría el castellano yo creo que es un temor infundado y las encuestas lo indican: los castellanohablantes han votado el Estatuto de Cataluña igual que los catalano-hablantes y quieren que sus hijos sepan hablar catalán. Yo creo que con buena fe es fácil recomponer el espíritu.

EL PSC-PSOE, MEDIADOR

—¿Cuál es el papel que debe jugar el PSC-PSOE?

—Durante las últimas semanas, cuando el problema se ha agravado, hemos practicado una política de apertura con respecto a la Generalitat y nos hemos ofrecido para entrar en el Gobierno, porque pensamos que a muchos de estos temas nosotros les podríamos dar estas nuevas sensibilidades y esta nueva confianza de que no se va a imponer nada a los castellanohablantes.

—Veamos una opinión sobre el tema de los desequilibrios regionales, sobre todo en la vertiente economicosocial. ¿Qué perspectivas existen de que ese problema se resuelva bien y no se convierta en un grave inconveniente para la convivencia?

—Ese es un problema fundamental para el futuro de España e incluso para el pasado, pues si uno coge el mapa de la guerra civil en mayo del 37 verá que en un lado están las zonas más ricas y en el otro las zonas más pobres. Es una divisoria que ha jugado un papel importante en la historia de España, por lo que bueno sería ir haciendo que desapareciera. La autonomía no va a arreglar ese problema totalmente, pero puede ser un medio para arreglarlo. El problema es el reparto del dinero de una manera adecuada. La LOFCA, Ley de Financiación de Comunidades Autónomas, en la que yo trabajé mucho, podría clarificar todo esto.

—¿Pero todo va a pasar por las autonomías?—No, las autonomías y la LOFCA pueden conducir unos recursos notorios y una acción más eficaz. Los problemas de



LOS DEMOCRATAS VENCEREMOS

Consolidar la democracia puede ser cosa de veinte o cuarenta años

Tras el 23 de febrero veo España igual que el 21 y el 22. La veo difícil, pero dentro de las dificultades sólo veo horizontes positivos

Nadie puede decir cómo se sale de la crisis, pero se puede repartir el trabajo existente, con lo que se palia la crisis

El proceso autonómico tiene que articularse por los partidos estatales, aunque los partidos en su estructura interna tienen que articularse federalmente

El problema de las autonomías es repartir el dinero de manera adecuada

Andalucía, Extremadura y Canarias son los de los más graves de la historia de España. No hay que hablar solamente en términos de dinero cuantitativo, sino del modo de gastarlo, del desarrollo del cooperativismo agrario, expansión del regadío, una empresa, ayudas que han dado muy buen resultado. En cambio, las grandes empresas públicas no han dejado ningún impulso en esa línea.

APUESTA POR LOS PARTIDOS ESTATALES

—Pero cómo se hace eso en un Estado económico incipiente como el español, con una pelea constante entre el Gobierno central y las aspiraciones autonómicas de cada una de ellas? ¿No tendrá que planificarse todo eso desde el Estado?

—Yo creo que sí. Yo he escrito nueve páginas en catalán cuando estaba prohibido. Yo creo que todo este proceso, si de alguna manera no lo articulan partidos estatales, esto no puede funcionar. Pero también digo que la articulación de los partidos estatales tiene que ser realista y, por tanto, muy profundamente federal, que se parezca mucho a una estructura de partidos. Pero que sea una estructura donde se piense globalmente so-

bre las funciones del Estado. A base de partidos aislados iríamos a un modelo de partidos que no se da en ningún país donde el federalismo está arraigado, como Alemania Federal o Estados Unidos, donde los partidos están articulados a nivel estatal, por muy autonomista que sea su organización interior. Nuestra situación en Catalunya con respecto al PSOE puede ser un ejemplo para el futuro.

—En tus funciones como portavoz parlamentario, ¿observas una separación entre el Parlamento y la calle?

—Yo no tengo ese problema. Como soy diputado por una provincia pequeña, Gerona, que tiene unos trescientos mil habitantes, en los fines de semana yo veo mucho a la gente.

—¿Cómo ve España Ernest Lluch después del 23 de febrero?

—Un poco igual de cómo la veía el 21 y 22 de febrero. No la veo mal. La veo difícil. La primera vez que me detuvieron, que tendría yo diecisiete o dieciocho años, un policía me decía: «¡Ya perderás la ilusión!» Pues han pasado veinte y pico de años y no he perdido la ilusión. Yo lo que creo es que a veces se había sobrevalorado dónde estábamos. Dentro de las dificultades yo sólo veo horizontes positivos.

TARDAREMOS AÑOS PARA SER DEMOCRATAS

—¿Horizontes positivos con dos millones de parados a la vuelta de la esquina?

—Es que consolidar una democracia en este país puede ser cosa de veinte o de cuarenta años. Yo preferiría que lo hubiesen hecho nuestros abuelos, nuestros bisabuelos o nuestros padres. En Suecia los hijos ya no preguntan a sus padres por qué no lo hicieron ellos. Y esa pregunta nosotros se la seguimos haciendo a nuestros padres. El período de la revolución democrática en ningún país ha sido corto, pues hay dificultades, inercias ideológicas. En España cada vez que ha habido la oportunidad de hacer la democracia ha coincidido con una crisis económica.

—¿Pero cuándo empezamos por lo menos a salir, a remontar la crisis?

—Eso no lo puede contestar nadie. Organizando la sociedad de una forma diferente se puede apagar alguno de los efectos más terribles de la crisis. Por ejemplo, habría que repartir el trabajo existente. En este país no ha bajado la producción. Se produce un poco más incluso que hace cinco años. No es una crisis económica como la de los años treinta, donde caía la producción. Hay sectores donde se siguen trabajando horas extras. Una parte de la crisis

no es económica, sino de organización social y pasa por repartir el trabajo de una manera mejor. Lo que hay que hacer es repartir mejor el trabajo existente, no ir contra las máquinas, pues ya se sabe que el trabajo manual va a ser cada vez menos necesario.

—¿Qué tenemos que hacer los españoles para salir del miedo a otro posible golpe de Estado?

—Yo recuerdo aquella frase de Churchill que una vez en una recepción, al comienzo de la segunda guerra mundial, se le acercó una señora y le preguntó cuándo se acabaría la guerra. El contesto: «Falta mucho para acabar la guerra. Estamos perdiendo. Aún continuaremos perdiendo. Durante una época empataremos. Luego empezaremos a ganar y al final ganaremos.» Yo también estoy convencido de que ganaremos, pero va a ser duro y difícil. En ningún país ha sido fácil consolidar la democracia. El cartucho de la sorpresa ya se ha quemado. Ese temor por lo menos yo no lo tengo. A mí me ha animado mucho leer el libro «A vueltas con las dos Españas», del general García Escudero, que es el libro de un demócrata. Ya es esperanzador que el sumario esté en manos de un hombre así.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO
Fotos cedidas por «El Socialista»

No hay guerra de lenguas en Cataluña. Los castellano-hablantes quieren que sus hijos aprendan catalán cuando viven en nuestra tierra



CISNEROS
TESTIMONIO



Santiago Martín,
subinspector de
Icona en la
provincia de
Madrid

«Los incendios se deben a imprudencias»

«Si cogiese a un individuo provocando el
fuego en el monte le metería dentro...»

La soledad, el aislamiento y en ocasiones el peligro configuran, sin duda, la mayor parte de las jornadas laborales de los guardas forestales. Lo que puede parecer una profesión tediosa y aburrida es, sin embargo, para Santiago Martín Sánchez, subinspector forestal de la zona norte de la provincia madrileña, «...una vida muy bonita». Perteneciente a una familia con tradición en la vigilancia de los bosques —su padre caminó por los montes desde los veintitrés años hasta que se jubiló, cumplidos los sesenta y siete, y ahora el mayor de sus hijos también ostenta la jefatura en la zona de Cercedilla—, toda su vida se ha desarrollado en contacto permanente con la naturaleza.

A sus sesenta años, después de treinta y siete recorriendo los pinares madrileños, Santiago conoce todos los secretos del monte casi tan bien como los caminos que se abren paso por los bosques de la sierra madrileña. A lo largo de hora y media que aproximadamente permanecemos en su compañía, Santiago Martín nos relató cómo se desarrolla la vida de un guardabosques, la de su familia, las interminables jornadas de tranquilidad y sosiego y las horas de inquietud, que también las hay para estos hombres casi eremitianos.

Para Santiago no supone ningún sacrificio la soledad de los montes. Los pinos han sido siempre sus inseparables compañeros de aventuras. Nació en la casa de las Dehesas de Cercedilla, escondida entre pinos probablemente centenarios; los juegos de su infancia se desarrollaron siempre alrededor de los troncos, y ahora, en la madurez, cuando la jubilación ya se halla próxima, los pinos siguen siendo parte inseparable de su existencia.

—Santiago, ¿cómo es la vida de un guarda forestal?

—Es una vida muy bonita, pero creo que hay que tener amor al monte. El guarda forestal debe tener vocación. Ahora incluso pasan dos años en una escuela de capacitación forestal para recibir una mayor preparación.

UNA VIDA SANA

Probablemente lleve razón nuestro personaje cuando resume el quehacer cotidiano en un sentimiento vocacional, sin olvidar, claro está, que la crisis laboral es muy aguda. Al contrario que hace una década, cuando nadie quería este tipo de trabajo, desde hace unos años el número de aspirantes a guarda forestal es muy superior a las plazas que se van creando. Y no puede argumentarse que los salarios garanticen una vida acomodada para una familia: alrededor de 35.000 pesetas ingresa mensualmente un guarda forestal, debiendo estar a disposición de ICONA las veinticuatro horas del día. Los emolumentos de Santiago, que, como ya se ha apuntado al comienzo de este reportaje, es uno de los subinspectores de la provincia de Madrid, alcanza las 60.000 pesetas por mes.

Tampoco parece probable que las inclinaciones de los aspirantes se orienten por otras ventajas familiares. Aunque en la actualidad ya ha quedado resuelto el problema de aislamiento que siempre han tenido que soportar —«en ocasiones, cuando nevaba, pasaban hasta tres meses sin que la familia pudiera trasladarse a los pueblos», aclara Santiago—, no puede decirse que la vida en el monte sea fácil.

—¿Cómo reaccionan vuestras esposas ante la vida que las ofrecéis compartir?

—Las mujeres nos ayudan mucho. Son más esclavas que nosotros, no hay que olvidar que ellas no salen apenas de la casa. Y eso que ahora se han corregido muchos de los inconvenientes. Antes el sistema de comunicación era el caballo, y el que

Treinta y cinco mil pesetas gana un guarda forestal en Madrid trabajando a plena disposición del Instituto para la Conservación de la Naturaleza.

«Las mujeres son más esclavas que nosotros, no hay que olvidar que ellas apenas salen de las casas en todo el año.»



no tenía padres o suegros con los que dejar los hijos éstos no podían ir a la escuela, y claro, con lo que se ganaba tampoco se podía dejarlos internos. Ahora la moto ha sustituido al caballo y la mayoría de los guardas forestales viven también en los pueblos o muy próximos a ellos.

DE LOS FURTIVOS AL CAMPISMO

Si las condiciones de vida han mejorado para las familias de los guardas forestales, las preocupaciones y la necesidad de una mayor vigilancia han aumentado para estos solitarios del bosque. «Antes teníamos que estar muy pendientes de que gente de otras provincias no se llevase la leña que había en abundancia en los bosques madrileños. A esta zona venían grupos de leñadores «furtivos» de San Rafael, El Espinar, Balsain y otros pueblos cercanos de las provincias de Segovia y Avila.»

Ahora le gustaría a Santiago que se llevasen la leña, porque es, sin duda, uno de los mayores peligros de combustión. El problema fundamental que los nuevos tiempos han planteado a los guardabosques se centra en los excursionistas, no tanto

en las estaciones de frío como en la primavera y el verano, en que la afluencia de campistas es masiva.

—¿Qué tal os lleváis con los aficionados al montañismo?

—Bueno, yo al menos bastante bien. Hay gente que sabe cuidar el monte. Los mayores problemas surgen con los chavales que vienen por su cuenta. Se da la circunstancia de que muchas veces tenemos que subir de madrugada a la montaña porque observamos que hay fuego y no sabemos si son los campistas o se trata de un incendio.

Acabamos de tocar el tema que más preocupa a guardas forestales y autoridades: los incendios. Un año tras otro el fuego hace desaparecer vastas

extensiones de pinos por toda la geografía española. La provincia madrileña tampoco es una excepción. A lo largo de sus sesenta años de existencia, Santiago ha visto muchas repoblaciones de bosque y su desarrollo.

—¿Qué siente un guarda forestal cuando ve su impotencia ante el continuo avance del fuego?

—Yo, que he participado en quinientos o seiscientos incendios —hablo de memoria—, puedo asegurar que se siente una angustia muy grande. Afortunadamente, los incendios de esta zona no suelen ser provocados, más bien se deben a imprudencias.

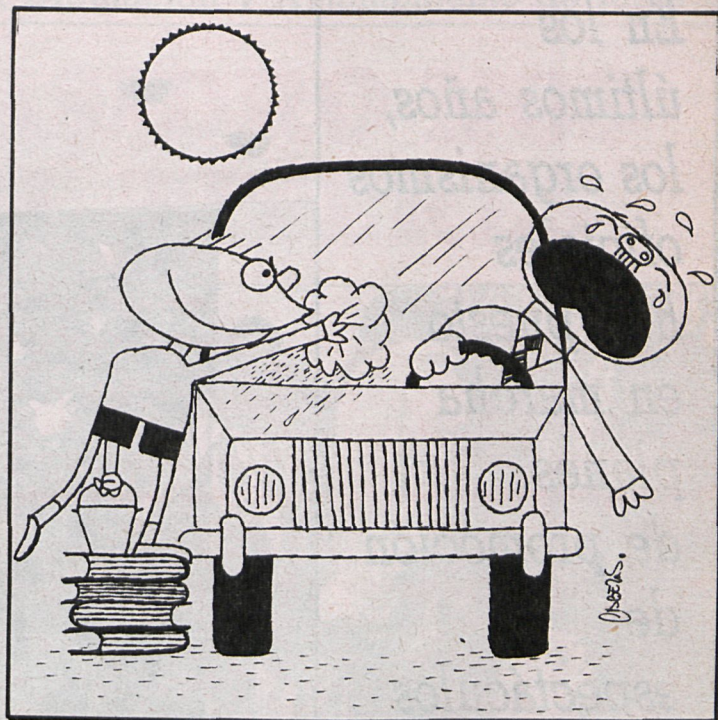
El sólo hecho de pensar que un incendio pueda ser provocado exaspera a Santiago:

—Si cogiese a un individuo provocando un fuego..., no sé lo que haría.

—Vamos, Santiago, digamos qué haría con el incendiario...

—Pues... lo metería dentro del fuego. Tenga en cuenta que han muerto algunos compañeros cuando se esforzaban por extinguirlos.

Texto: Daniel ABAD
Fotos: Asunción ABAD



Una vez erradicada la plaga de los niños de raza gitana en las calles

AHORA, «ESTUDIANTES LIMPIAPARABRISAS»

«Suelo sacar entre 300 ó 400 pesetas por las tardes, con lo que me pago la discoteca, el pub o el fútbol», declara a CISNEROS un alumno de COU madrileño

De un tiempo a esta parte, los automovilistas que circulan diariamente por las calles más céntricas de nuestra ciudad se han visto asaltados por una auténtica legión de muchachos que, con botes de plástico y bayetas les salen al paso al detener los vehículos ante los semáforos en rojo. Se trata de los «niños limpiaparabrisas», que intentan, a cambio de una propina, eliminar la suciedad que contienen las lunas delanteras de los coches

Parece ser que esta moda, calificada por muchos como una nueva técnica para pedir limosna, fue inventada por niños de raza gitana. De la noche a la mañana, puntos tan importantes como la Castellana o la calle Príncipe de Vergara se vieron asaltados por numerosos grupos de chavales que, situados ante los semáforos, esperaban a que los vehículos se detuviesen para realizar su cometido.

Las quejas recibidas en el Ayuntamiento de Madrid han sido numerosas y no precisamente por el asalto en sí, sino porque los cristales, en vez de limpiarse quedan, por lo general, más sucios de lo que estaban en un principio. Ello ha hecho actuar rápidamente a la Policía Municipal, que parece haber erradicado este fenómeno. De todas formas, nuestro periódico ha podido comprobar cómo aún queda algún que otro «niño limpiaparabrisas», aunque en calles de menor tránsito rodado y generalmente escondidos.

EN LAS CARRETERAS

En definitiva, la acción policial en la ciudad ha sido efectiva. Sin embargo, estos muchachos no cejan en su empeño y se han trasladado ahora a las carreteras. Además, resulta que cada vez hay más adeptos

y que a ello no sólo se dedican niños gitanos, sino también jóvenes estudiantes, que encuentran en la operación una forma fácil de conseguir dinero sin tener que recurrir a otros recursos.

«Normalmente suelo sacar entre 300 y 400 pesetas diarias trabajando sólo por las tardes. Y lo hago no por necesidad, sino por asegurar mis diversiones semanales como la discoteca, el «pub» o el fútbol. Yo recibo una asignación semanal en mi casa, pero con este suplemento no tengo que pasar ningún agobio», nos decía Javier Abarca, estudiante de COU, mientras esperaba a que algún vehículo parase en el semáforo situado en el cruce de la carretera de Toledo con la de Carabanchel.

El peligro que acecha a estos niños y jóvenes es grande, ya que en muchos casos tienen que sortear numerosos vehículos cuando el semáforo está cerrado para el peatón. Baste recordar que no hace mucho que uno de estos «muchachos limpiaparabrisas» moría arrollado por un camión en la carretera de Andalucía cuando cruzaba para limpiar los cristales de un turismo del que quizá no hubiera obtenido ninguna propina.

José Luis DIEZ